

La voz de las comunidades

“La eficiencia en la gestión comunitaria existe”

Carlos Murga*



Gilberto Dan.

EDDY SUÁREZ

Con la finalidad de profundizar la discusión sobre la organización comunitaria, la revista *SIC* realizó una entrevista especial a Gilberto Dan, un líder de la comunidad de Anauco

El líder comunitario Gilberto Dan tiene 56 años y vive en Anauco, comunidad popular ubicada al noroeste de Caracas, en el municipio Libertador. Perteneció al proyecto social Anauco y a la Asociación Civil Anauco 2000. También forma parte de Apodera, una organización que agrupa a líderes comunitarios de todo el país, y es miembro de la Organización Latinoamericana de Comunidades en Riesgo.

-¿Cómo se inició el proceso de organización comunitaria en los sectores populares?

-Ese proceso se inicia en los años 60, cuando empiezan a desarrollarse las famosas juntas comunales, que en un primer momento se llamaron *juntas de mejoras*. En las urbanizaciones formales tuvo mayor cabida las asociaciones de vecinos. Como vez, eran dos formas de organizarse y de gestionar totalmente diferentes. No es lo mismo la visión de lo que era la ciudad y de cómo el Gobierno podía resolver los problemas en las urbanizaciones, a la visión que tenían los habitantes de los barrios que se estaban conformando en Caracas en aquel entonces, donde predominaba una visión totalmente reivindicativa.

-¿Los partidos políticos estuvieron implicados?

-Los partidos políticos también jugaron un rol en este proceso de organización, pues eran los que hablaban de las reubicaciones, del derecho de la gente a vivir mejor. Los partidos políticos eran los que tenían capacidad para organizar, y muchos de ellos generaron modelos de organización en las comunidades.

-¿A qué se dedicaban las organizaciones comunitarias en aquel entonces? ¿Cómo funcionaban?

-Recuerdo cuando era muchacho que la gente se preocupaba siempre por el barrio, organizaba reuniones y asambleas para buscar soluciones, pero casi siempre con algún dirigente político de los partidos, para conseguir el cemento para echar las escaleras, o iban a conseguir los tubos para el agua potable. Eso era un gran logro para el que no tenía nada. Entonces cualquier cosa era mucho. Y esa fue la oportu-

nidad de la clase política para manipular, y en ese momento más, donde prácticamente el modelo organizativo era el de los partidos.

-¿Cómo veían los vecinos a estas organizaciones?

-Para ellos eran muy importantes. La institucionalidad de las juntas y de las organizaciones era muy importante para los vecinos. De hecho las utilizaban mucho. La figura del líder comunitario era muy importante, o deberíamos decir gestor comunitario. Era la persona a la que cualquier vecino buscaba ante cualquier cosita que necesitara. Eso se repetía en todas partes. Todos hacían referencia a las juntas comunales.

-¿Cómo percibes ese tipo de participación?

-La participación siempre se va reinventando en la medida que transcurren los procesos. La asistencia de la gente a las reuniones, que incluso las confundían con las reuniones del partido, era una participación asistencial. La gente iba porque necesitaban la luz u otra cosa, recogían firmas, el alcance era ese. La participación era fundamentalmente para solicitar beneficios. Ahora, cuando conseguían cemento, una gradilla para echar un piso u otra cosa, pues allí participaba todo el mundo, y hasta el que no hacía nada veía. Es muy distinto cuando se participa en la gestión.

-¿Cómo era la relación de las comunidades y sus organizaciones con el Estado?

-Recuerdo que la clase política siempre se ha caracterizado por ser traidora. Estos desarrollos se llaman informales porque no cuentan con la condición legal, no cuentan con una propuesta de desarrollo urbano para sus asentamientos. Ellos siempre negaron a los sectores de los barrios. Y eso llegó a tal extremo que los planos o mapas que sacaban las municipalidades ignoraban la existencia de esos barrios. No aparecían los barrios, sino zonas verdes. Ese acto de traición era una mina para poder manipular y es allí donde surge el elemento pernicioso del clientelismo.

-¿Eso tuvo algo que ver con la desaparición de muchas de estas organizaciones comunitarias?

-Totalmente. De hecho, desaparecieron por el agotamiento del modelo, el cual empezó a sentir un resentimiento hacia el año 1985, cuando la clase política empieza a ser como sustituida internamente. No te olvides que en Venezuela empiezan a surgir líderes políticos que en realidad no lo eran, con una visión donde no existía la intervención del Estado sobre la sociedad. Entonces se desarrolló ese proceso de agotamiento político y el Estado realmente empezó

a estar ausente y esas organizaciones dejaron de funcionar. El modelo se agotó porque realmente la gente no creía en el Estado. La gente fue mucho más autogestionaria y participativa, mucho más dueña del proceso. Eso fue importante en la acción de estas organizaciones, pero no fue más allá. Esa organización autogestionaria no tuvo un contexto donde desarrollarse.

-¿Cómo ves a la organización comunitaria actualmente?

-Muchas organizaciones y comunidades han logrado grandes cosas. Por ejemplo, la organización que integro nació dentro de un movimiento que se desarrolló desde el Conavi, que fue un movimiento de participación cierto y real, con administración delegada, donde por primera vez los barrios empezaron a desarrollar proyectos de vivienda y sustitución, proyectos de urbanismo, sistemas de servicios. Como nosotros hubo muchos. Ese movimiento generó un proceso de horizontalidad con la gente, prácticamente todo se discutía y se aprobaba en asambleas comunitarias. Esos procesos desarrollaron un entusiasmo tal que aún hoy la gente defiende esos proyectos. Eso habla de que hubo una apropiación de parte de los habitantes de la comunidad. Muchas han sido experiencias positivas que han logrado grandes cosas, logran pasar por allí -la gestión con las instituciones- una vez, pero no tres seguidas, porque se desgastan.

-¿Cómo es la relación de las organizaciones con el Estado?

-La relación sigue estando bajo el clientelismo y el asistencialismo. Aún están muy presentes y son uno de los grandes retrocesos de la organización comunitaria. La participación está atravesada por esa visión asistencialista, la gente siente que necesita y se mueve para recibir, pero deja a un lado el carácter participativo. Y además eso luego se pone a nivel clientelar. El Estado ahorita es muy clientelar. Los niveles de promoción comunitaria están muy vinculados a eso, no son derechos sino favores. Los funcionarios públicos no tratan con respeto a las comunidades y eso termina matando un proceso alentador que se venía dando en el país.

No existen todavía condiciones institucionales, a pesar de tener grandes avances, para que el modelo organizativo pueda desarrollarse hoy en día. No es que yo como consejo comunal tengo derecho a este porcentaje del presupuesto, eso no está garantizado, entonces tú tienes que ir a pedir y esperar a ver qué pasa.

-¿Qué puede hacer la organización comunitaria en este contexto?

-La idea es que surja una institucionalidad comunitaria. Mientras las organizaciones comunitarias no se institucionalicen, no se vean como una institución, tendrán periodos de tiempos cortos. Porque veo que la gente sí tiende a respetar la organización comunitaria y a tenerlas como referencia e incluso a hacerlas parte de su vida. Hay mucha disposición a participar en ellas. Como organizaciones comunitarias vamos a seguir adelante, van a surgir nuevos modelos, algunos van a permanecer en el tiempo, a lo mejor llega un momento en que esa búsqueda se concrete y lleguen cosas que se puedan institucionalizar de parte de la comunidad.

Los partidos políticos tienen menos capacidad de convocatoria que antes, su influencia sobre la gente es menor. La gente se identifica más con las organizaciones que no son partidistas. La gente no sigue la línea del partido, ni son unos borregos de lo que dice el partido.

Este hecho da garantía de que las organizaciones comunitarias tienen mayor autonomía, lo que quiere decir que la gente tiene mayor capacidad de gestión, de saber y hacer y de alcanzar resultados. Sin ningún tipo de tutelaje y sometimiento porque cuando un poder se subordina a otro ya deja de ser poder. Hoy día se ha ganado mayor conciencia en ese sentido.

-Finalmente, ¿por qué seguir creyendo en la organización comunitaria?

-Este país está en proceso de construcción y tiene cosas que aún no ha podido solucionar. Y uno de esos grandes problemas es la inclusión social. Eso no se ha logrado y es un problema de estructura de un Estado colonial que ha servido a unos pocos. Por eso hace falta la organización y participación de la población para ayudar a que ese Estado empiece a generar inclusión social y finalmente se pueda pagar esa deuda social histórica con gran parte de la población.

Por ejemplo, los barrios, que son un estigma hasta para sus propios pobladores que les da pena reconocer que viven allí, y para el propio Estado y la sociedad en general, son un ejemplo claro de la exclusión social que hay en el país. Siempre los barrios son vistos como habitantes de segunda. Entonces hay que iniciar ese proceso de inclusión, y eso no se puede hacer sin nosotros mismos que vivimos en los barrios. Porque nosotros sí sabemos cómo hacerlo. Y sabemos tanto que hemos resuelto el problema

de la vivienda hasta donde hemos podido. Nosotros hemos logrado construir más viviendas que el sector financiero privado y el Estado juntos. Y en todo esto juega un rol fundamental la organización comunitaria. Sin organización allí no hay nada. Gente de las comunidades que no son técnicos pero lograron administrar y lograr grandes cosas en sus comunidades. Y todo sale más barato. La eficiencia en la gestión comunitaria existe. Eso lo han demostrado muchísimas experiencias comunitarias en todo el país.

*Coordinador del programa Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO) del Centro Gumilla.